

Estética del relato fantástico. La narración popular: ejemplos de transgresión del límite

Emilio del Carmelo Tomás Loba

Resumen: Haremos un recorrido por diversas narraciones, historias o dichos de carácter oral recogidas en el Valle de Ricote avistando cómo la teoría de lo fantástico es aplicable a este tipo de géneros aunque procedan de la oralidad centrándonos fundamentalmente en el fenómeno de la transgresión del límite que estipula la separación de lo Real y lo No Real.

Palabras Clave: Fantástico, Real, no Real, Extraño, Sobrenatural, Ánimas, dicho, historia, Villanueva del Segura.

Toda historia Fantástica clásica es el relato de una aventura vivida por un personaje en un marco dado, donde la narratividad aparece como elemento imprescindible, es decir, que mucho de lo fantástico se basa en la narratividad. De esta forma la *Aventura* sería algo fuera de lo cotidiano donde hay un personaje receptor de lo objetivo y lo subjetivo en un espacio y un tiempo.

Así, la transposición entre realidad y ficción u otros correlatos como *sueño, el doble o la alteridad...*, supone la producción de la ficción, es decir, la irrupción de lo sobrenatural, o lo que es lo mismo, supone una ruptura con las reglas establecidas en nuestra realidad. Así, según Bravo Arteaga «*cada ruptura va seguida por una irrupción sobrenatural produciendo un desequilibrio, y ese es el material narrativo*»¹.

Por eso, cuando nos acercamos a todo lo que es atildado de «popular» observamos que, todo ello, está nutrido de oralidad y, por tanto, de narración. ¿Qué

1 Bravo Arteaga, Víctor Antonio: *La irrupción y el límite: hacia una reflexión sobre la narrativa fantástica y la naturaleza de la ficción*, Ed. Universidad Autónoma de México, 1988.

es si no un chiste, un cuento, una historia, un dicho, una leyenda...?, incluso el romance refiere una historia engarzado en un metro, por lo que viene a definirse como narrativa lírica. Es decir, la narrativa nutre todo un compendio de anonimato donde, frente al mundo real, se da toda una serie de gradaciones, desde lo *extraño*, pasando por lo *fantástico*, hasta llegar a lo *maravilloso*, o de otra forma, desde lo *ordinario* a lo *extraordinario*.

El único problema que plantea «lo popular» es la falta de autoría, para lo cual en la dualidad *Real* vs *no Real*, que afectaría al ámbito de la literatura pero desde el punto de vista del creador, se produce un hueco, un espacio intangible relleno por la impersonalidad: «Se dice», «Cuentan», «Había»..., y el punto de vista pasa a ser un conglomerado nutrido por la visión más o menos extraordinaria de una colectividad.

El caso es que nos vamos a centrar en unos «dichos» o «historias» que tienen que ver, como forma de narración, con la perseverante pervivencia del mundo del más allá. Tal vez este tipo de «dichos» por ser pertenecientes al círculo religioso cristiano lo podríamos catalogar como de «creencias», aunque el paganismo está a la vista y el término «creencia» está adjunto con todo aquello que no tiene por qué pertenecer al ámbito cristiano, pero sí al círculo de lo que llaman superstición, muy cercano, por otra parte, a la religión, paradójicamente. El caso es que adjuntamos aquí, como decíamos, una serie de pequeñas «historias» recogidas en el pueblo de Villanueva del río Segura, «historias» que vagan todavía hoy por la boca de las gentes de edad generalmente avanzada, aunque es curioso observar con relativo asombro como algún que otro joven tiene algo que aportar en materia de este saber del más allá, con lo profético-tanático, maravilloso..., en definitiva, con un trocito de intrahistoria hecha narración.

EL ESPEJO Y LA NOCHE DE SAN JUAN²

Dicen que el día de la noche de San Juan, frente a un espejo, en una habitación a oscuras, con un cirio situado justo a las espaldas del curioso (lo que significa que de cara al espejo el cirio no lo vemos), y a partir de las doce, aquel que se atreva podrá ver el momento de su entierro...

SAN PASCUAL BAILÓN³

Dice la gente que a este Santo se le atribuye el don de despertar ofreciendo al devoto la capacidad de hacerlo a la hora pedida; la oración apenas sí ha quedado

2 Informante: Raúl Medina Gallego, de 21 años, recopilado en Villanueva del Segura en agosto del año 2002.

3 Informante: Antonia López Gómez, de 85 años, recopilado en Villanueva del Segura en agosto del año 2000.

entre el pueblo, y entre la gente que la conoce nunca es transmitida, sólo se sabe el final que tiene a su vez dos posibilidades: «San Pascual, despiértame sin ruido» o «San Pascual, despiértame con ruido» (este último rito petitorio culminaba con una especie de «tambaleo sobrenatural» que provocaba la despierta del devoto).

Pero lo que nos interesa es la segunda acepción por la que es conocida este Santo cuyo poder radicaba en anunciar el día y la hora de la muerte. Cuentan que en Villanueva del Segura, una mujer que era devota del Santo y al que rezaba diariamente, ya en avanzado estado de edad; un día se acercó a visitar y a despedirse de sus hijos (ya estos casados), afirmando que el motivo de su adiós era debido a que iba a morir. Cuando se encerró en su casa, consciente de que la hora estaba próxima, ella misma se amortajó en la cama y allí expiró. Al día siguiente, al no saber de ella sus familiares descubrieron que su despedida no fue una broma y allí la encontraron. Lo único que sabían en relación con la forma de morir era que rezaba a San Pascual, y que lo último que dijo fue «vengo a despedirme porque mañana me muero».

APARICIONES DE ÁNIMAS

La Procesión⁴

Cuentan que una vez una mujer, caída ya la noche, salió a su puerta y observó como por la calle bajaba una procesión⁵ de almas en pena. Veía como los penitentes pasaban de largo, y sólo uno de ellos, llegado a su altura, le entregó un cirio con el encargo de que lo debía guardar hasta el año próximo a la misma hora donde habría de entregárselo... La mujer contó lo ocurrido a su marido, que como es normal no hizo caso, pero llegado el año, la mujer obligó a su marido a que viera el escabroso evento. Cuando la procesión llegó a su altura el penitente cojeando se acercó y le pidió lo encargado dándose el caso de que el cirio se había convertido en un hueso de pierna que curiosamente era la que le faltaba a esa alma en pena por lo que se dispuso a colocársela... Lo curioso es que el marido que observó el espectáculo vio como su mujer gesticulaba sin él apreciar a nadie absolutamente en la calle. Inmediatamente fue a consultar al cura (franciscano o dominico, no se sabe) cuyo veredicto fue el de rezar una oración de la orden específica para que no se le aparecieran las ánimas.

4 Informante: Antonia López Gómez. Véase nota 2. Hemos averiguado, por otra parte, que esta historia fue objeto de manipulación tanto por la orden dominica, como por la jesuita y como por la franciscana, para atraer adeptos, para que rezaran las oraciones propias de la hermandad, contra las apariciones de ánimas. La pregunta que podemos hacernos es si esta «historia» fue inventada por alguna de estas órdenes, o bien inventada por el pueblo y luego utilizadas y manipuladas por ellas.

5 Entiéndase, no procesión de tronos, sino de penitentes, a ambos lados de la calle.

APARICIONES EN FUNCIÓN DE PRESAGIOS EN GENTES CON DON⁶

Cuentan que personas en el pueblo de Villanueva del Segura tenían la capacidad de saber que alguien allegados a ellos había muerto porque percibían una señal física, es decir, un ruido, la presencia de alguna sombra, etc. Aunque no es un dicho que se cumpla en su totalidad puesto que hay gente que no teniendo lazos de parentesco con gente que ha muerto en ese momento ha visto y sentido «cosas extrañas»...

Esto quizá puede no llamar la atención, pero cuentan que una mujer de esta villa, desde su cocina percibió cómo una sombra era proyectada desde la puerta de entrada a lo largo del recibidor, y que visto desde donde estaba ella sólo podía observar esa sombra. Pensando esta señora que quien estaba en la puerta no se atrevía a entrar por el respeto que hay en los pueblos de avisar antes, ella decía insistentemente «adelante» para dejarse ver. Pasado un breve instante esta sombra desapareció y siguió ella con sus labores. Al poco rato, como suele pasar, en los pequeños núcleos, se corría la noticia que una niña había muerto al echársele un muro encima... Comprendió que esta pobre alma estaba despidiéndose, y de esta forma fue contándolo⁷.

Cuentan que una mujer, conocida por todos en el pueblo, tenía la capacidad de ver quién se iba a morir. La prudencia de esta señora movía a respetar a aquellas familias que tenían a algún pariente agonizando y no avisarles del momento en que iba éste a morir. Se dio el caso de una persona que, conocida en el pueblo por su bondad, estaba ya en las últimas. Como cada mañana salió ella a barrer pero se encontró con la visión del futuro difunto paseando... Todos en el pueblo sabían, y ella no era una excepción, que él no podía desde hacía algún tiempo salir a la puerta de la calle pues su enfermedad le imposibilitaba andar. El caso es que al pasar una de las hijas de este señor preguntó la visionaria por su padre, a lo que respondió ésta que estaba mal. Al llegar la hija a su casa su padre ya había fallecido. Como es propio en los pueblos, se llevaron a cabo los ritos de amortajamiento, y al día siguiente se le enterró. Fue concluir el pésame, cuando la señora contó a la hija del difunto lo que había presenciado...⁸

6 Informante: Antonia López Gómez. Véase nota 2.

7 Informante: Vicenta Talón, natural de Ojós, residente en Villanueva del río Segura; recopilado en Villanueva en agosto de 1999.

8 Informante: Antonia López Gómez. Véase nota 2.

Otra de las cosas que se comenta por el pueblo es acerca de aquellas personas que perciben unas sensaciones de alguien que está como quien dice «rindiendo las cuentas». Estas personas tienen el don natural por haber nacido en un día señalado. Este es el caso de un chico que nació el día de nochevieja. Éste, siempre que había alguien agonizando, sentía unos dolores fuertes de cabeza, así como también pesadillas en las que veía a los muertos rindiendo las cuentas... Cuando bajaba el dolor de cabeza, y como es normal en los pueblos, se corría como una mancha de aceite el anuncio de la muerte de alguien. A esto él respondía, y es por lo que la gente le recuerda, «menos mal, no me dejaba vivir»⁹.

LA QUE HABLABA CON LOS MUERTOS

Cuentan que una mujer de Villanueva fue a trabajar de niñera a Fortuna. Durante todo el tiempo que estuvo yendo el cansancio se apoderó de ella a medida que transcurrieron los días puesto que el trayecto de un pueblo a otro es bastante largo. El caso es que llegó a quedarse durmiendo en sus horas de trabajo, horas en las que la madre de las criaturas se ausentaba... ¿Dónde estaba la madre?, en el cementerio hablando con su marido. El caso es que un día el difunto le comunicó que la niñera no era del todo competente puesto que se quedaba durmiendo en vez de cuidar a los críos. Así, sin más dilación se dirigió la mujer a su casa y, dicho y hecho, se encontró a su asalariada durmiendo, por lo que la despertó y la amonestó. Como la curiosidad es mala, la niñera preguntó que cómo lo sabía, y si es que la había estado vigilando, a lo que respondió la madre de los niños que no, que se lo había dicho su marido... La señorita, totalmente pálida, sabedora de que su marido hacía tiempo que dejó de estar entre los vivos, echó pies en polvorosa y no volvió más a esa casa¹⁰.

Tal vez el problema que plantea el entablar un análisis de «textos» orales es el círculo inabarcable que los delimita y cuya característica principal está marcada por la ambigüedad o la difícil caracterización de la que es poseedora la cuentística dada su múltiple impregnación de diversos caracteres.

La primera pregunta que hemos de hacernos es la siguiente: ¿Por qué habríamos de considerar estos «relatos» como literatura fantástica? Pues según Todorov porque «dado que nos movemos en lo psíquico, el terreno de lo fantástico sería un terreno intermedio que fluctuaría entre lo extraño», un grado anterior, «y lo maravilloso», un grado superior, entre lo fantástico¹¹. Es decir, es obvio que

9 Informante: Antonia López Gómez. Véase nota 2.

10 Informante: Antonia López Gómez. Véase nota 2.

11 Todorov, Tzvetan: *Introducción a la literatura fantástica*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

estamos ante eventos, o fórmulas como en el caso de *La noche de San Juan*, que transgreden un cierto orden de lo que podríamos llamar «normalidad», aunque hemos de anotar que estos hechos son dados, no sólo como verídicos por las gentes de un determinado pueblo, en este caso de Villanueva del Segura, sino que además son creídos como posibles (donde entra ya a formar parte de la cuentística el mundo conformado por el purgatorio-ánimas, por un lado, y gentes de don de alguna forma relacionadas con esas ánimas).

Por otra parte, el aspecto que subyace en esta breve muestra es todo lo referido al campo semántico que gira en torno a la alteridad, primero el correlato que sería el doble respecto al yo, es decir, el *Otro*, la *Alteridad* (el tema del doble), en el que el doble puede ser interior o exterior y que indudablemente la *Alteridad* nos lleva a la vez y en segunda acepción al concepto de la *muerte*: lo *sobrenatural*, *preternatural*, lo *desconocido*, y qué mejor expresión en el reflejo del yo futuro que la noche por excelencia más pagana, como ocurre con esta pequeña fórmula llevada a cabo en *La noche de San Juan*. En esta breve narración se dan varios elementos fundamentales: 1. La luz como linterna, como foco que alumbraba, no el cuerpo sino al alma; 2°. Luego está el alma propiamente dicha, o mejor la no-alma, que vemos reflejado en el cuerpo muerto, el cual por un momento es arrebatado para crear una imagen en un espejo de un mundo futuro; y 3°. El espejo, como reflejo del otro «yo», el «yo» futuro, pero que paradójicamente refleja a otro «yo» sin alma. Indudablemente el paganismo forma parte de la retahíla de sabiduría que el pueblo posee, y en este caso particular, el concepto de muerte es el detonante que marca un antes y un después. Si nos damos cuenta casi todas las historias aquí narradas desde el punto de vista cronológico tienen su mayor importancia narrativa después de la muerte (*La noche de San Juan*, *La que hablaba con los muertos*, «*Cuentan que una mujer...*», etc.), es decir, lo importante es que después de la muerte hay una comunicación, una convivencia de dos mundos que pueden responderse entre sí pero que en estos relatos aparecen unidos.

Desde el punto de vista de la tradición, la noche de San Juan es el espacio por excelencia para la purificación del alma¹², o de los espíritus, y donde el pueblo, en un abanico de posibilidades juega con el poder adivinatorio para con otros aspectos como es el de las *cabañuelas*, las cuales son un cálculo popular basado en las variaciones atmosféricas, donde según zonas, o bien los primeros días de enero, o bien agosto, o bien la noche de San Juan, se pronostica el tiempo del año siguiente... Otro rasgo de poder adivinatorio aquí mostrado es el que hace referencia a *San Pascual Bailón*, dando la sensación que está más cerca al círculo pagano

12 No hay que confundir con el día 2 de Noviembre, *día de las Ánimas*. En este día las Ánimas se «liberan» del oscurantismo tradicional al que les somete la tradición, y toman contacto físico con los mortales. Tradicionalmente se les hace la cama para que duerman, habiendo gente que asegura que pasado un rato, las camas aparecen deshechas.

que al religioso, digamos que la intriga narrativa juega su papel esencial a este lado de la línea, es decir, en el mundo real, pero hay algo sobrenatural que lleva a preguntarnos qué es lo que lleva al propio pueblo a conocer el día que han de entrar por la puerta de la que no regresen jamás..., es como si desde la perspectiva religiosa, para no incurrir en actos heréticos, se recurriera a una pitonisa o a un brujo en este caso.

Por lo que concierne al resto de la producción aquí mostrada estamos o nos enfrentamos a lo que tradicionalmente se han venido denominando fantasmas, o lo que para los más escépticos se trata de una alucinación, o lo que es lo mismo, una percepción por parte de una persona despierta de un «objeto» sensible que no existe en realidad. Pero no podemos pasar por alto algo que no carece de importancia, que es el tener un «don» con nacer en un día señalado¹³. El tema del nacimiento ha jugado de siempre un papel fundamental en la vida de los personajes, no tenemos más que pensar en el *Sendébar*¹⁴ (por citar la época medieval donde el diagnóstico astral era de vital importancia). Por tanto, parece haber una mínima conexión entre dos aspectos: el nacimiento de una persona por un lado, y su relación con un acontecimiento primordial para una comunidad en el ciclo anual por otro (a este respecto se conocen dos días claves: *Nochevieja* y *Jueves Santo*, siendo ambos acontecimientos síntomas que propugnan una cierto «conocimiento» sensorial en lo referente al ocaso de las personas, lo cual no deja de ser curioso puesto que ambas fechas refieren a su vez un gran ocaso: el fin del año —muestra inapelable del paso del tiempo— y la muerte de Jesucristo, y esta relación con dos grandes «muertes» parece dotar a ciertas personas del profético conocimiento referente a la muerte de personas o, por otro lado, tener, según se cuenta, actitudes para curar dolores o molestias, aunque eso sí, de forma momentánea).

Por lo que respecta a esa gente de don, no tenemos datos fiables del por qué de esa dotación sobrenatural, lo que es cierto es lo que percibimos a través de ellos por boca del pueblo no es otra cosa sino un proceso de humanización para con los muertos. Claro, la pregunta que podemos hacernos tras el relato de la mujer que hablaba con su marido y ambas mujeres que ven la sombra de la niña, y el anciano pasearse, ¿estamos ante casos de fantasía psicológica o visionaria, o estamos más bien ante casos, puesto que relatos parecidos aparecen en otros pueblos, incluso distantes entre sí, en torno a fantasía colectiva como resultado de una genética de lo maravilloso cuyas respuestas está en las propias raíces del pueblo? No tenemos más que pensar que los ejemplos de humanización de los muertos en la literatura radica prácticamente en los orígenes de la misma...

Seguimos con Todorov, ya que éste habla de la distancia entre lo *extraño*, lo *fantástico* y lo *maravilloso*, dejando las puertas más abiertas, en la visión más

13 A este fenómeno se le ha denominado tradicionalmente nacer con «gracia».

14 *Sendébar*, Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

inmanentista, a la psiqué del creador... Dado que la autoría está en la propia boca del pueblo y es el propio pueblo el que asume ciertos aspectos «extraños» como cotidianos o dentro de lo posible, se ha de tratar estos breves relatos orales con el mismo agnosticismo del que haríamos uso si tuviéramos que enfrentarnos a las sirenas de Ulises o al oráculo de Delfos, por ejemplo.

Continuamos esta explicación desde la afirmación anterior de Todorov de las fases antes mencionadas, añadiendo que desde la realidad del escritor se configuran dos parámetros, esto es: lo físico, lo que se puede cuantificar, lo medible, frente a lo psíquico (siendo aquí donde vamos a entrar en el verdadero campo de la creación literaria).

Por tanto, en estas narraciones de carácter oral entramos en una realidad extraña, es decir, pasamos al ámbito de lo fantástico de tal forma que, dando unos pasos, llegamos al terreno de lo maravilloso creando así, otra realidad. Qué es esto. Pues si aquello por lo que se caracteriza lo real es lo lógico, lo que rige lo maravilloso será lo no-lógico, pero que tendrá su propia lógica dándose otro sistema distinto al de la lógica real.

Así, desde el punto de vista de la literariedad vemos que lo literario es lo que tradicionalmente se ha entendido entre dos conceptos como: historia vs. literatura, lo cual nos lleva al concepto de verosimilitud, es decir, los rasgos pseudohistóricos que tiene la narración para incurrir en una cierta veracidad de cara al lector, pero cuando en una comunidad entra o más bien interviene el rasgo definitorio de la creencia religiosa, los conceptos de sobrenaturalidad que están dentro de los cánones de la fe entran no sólo dentro de lo posible, sino que además, como vemos, entran dentro de lo creíble. ¿Qué marcaría en una comunidad religiosa el territorio de lo sobrenatural? Aquello que sale fuera de los dogmas de la fe, es decir, en el caso del mundo cristiano, lo demoníaco, o todo aquello que popularmente se atribuye o se relaciona con ello.

La paradoja haciendo referencia a estas «historias», radica en lo contradictorio del «condimento» que hace de ellas el ser consideradas como un hecho creíble (incluso diríamos que referidas por los informantes como algo real por el añadido de respeto que las historias causan en ellos). ¿Cuál es ese rasgo? Pues es un rasgo marcado por un recorrido que establece un sendero en las historias que parten de un marco, en teoría natural, «real», creíble, y a medida que avanza dichas historias van recurriendo a elementos del otro lado de la línea, como es el *mundo de las ánimas* en estos casos, para dar veracidad a esa «realidad» y ser, definitivamente, aceptada por una comunidad¹⁵. Incluso podemos entrever resquicios de dogmas alegórico-molarizantes en alguno de ellos como en el caso de *La procesión de ánimas* cuyo fin no es otro sino el de rezar las oraciones propias de una determinada

15 Por estar dentro de los cánones marcado por los tres caminos del cristianismo: cielo, infierno, o purgatorio, es decir, por estar dentro de los parámetros de lo posible.

orden: «Esto no te hubiera pasado si hubieras rezado la oración de los franciscanos o dominicos —por ejemplo—, para no ver a las ánimas».

Decíamos, para volver a retomar el hilo, que entramos en una realidad extraña para pasar al ámbito de lo fantástico de tal forma que, dando unos pasos, llegamos al terreno de lo maravilloso creando así, otra realidad. ¿Qué es esto? Pues si aquello por lo que se caracteriza lo real es lo lógico, lo que rige lo maravilloso será lo no-lógico, mas no obstante, tendrá su propia lógica dándose otro sistema distinto al de la lógica real.

¿Cuál es el eje, o más bien, el rasgo común para definir o intentar explicar estos ejemplos de *Literatura Fantástica* sea de tradición oral o bien de la tradición escrita? Diríamos que la esencia que rige a lo fantástico sería la *Vacilación*, es decir, el término de lo *fantástico* es la *Vacilación*. ¿Entre qué? Pues entre lo *extraño* y lo *maravilloso*, por eso el tema de lo fantástico se suele dar en el tipificado literario de las leyendas (aunque desde el punto de vista de la crítica literaria esa vacilación, aunque en boca del pueblo, ha fluctuado entre diversos géneros como medio de expresión: leyendas, pero también cuentos, historias con cierto soporte histórico, dichos, etc.), es decir, en algo que se sabe, en algo que se inscribe en el mundo de los mitos.

De esta forma, podríamos representar mediante este breve esquema las confrontaciones entre lo cuantificable (por llamarlo de alguna forma) y lo no cuantificable:

Real	Extraño — Fantástico — Maravilloso	Otra realidad.
(Ordinario)	Vacilación (Extraordinario)	Otra lógica interna.
Físico	Mito	
Real	Psíquico	
	Simbólico.	

Como sabemos el *mito* es una manera de nombrar el mundo, porque por medio de la palabra creamos el mundo. Entonces, y volviendo al tema tratado antes, ¿esta Literatura aquí mostrada (incluso, la Literatura en general) qué es? Es algo que por definición paradójicamente debería acercarse en cuanto a la experiencia se refiere pero que se aleja como elemento de arte ya que la palabra, como hemos dicho antes, es creadora de mundos, por tanto, ese origen pre-racional del mundo, o más bien y en este caso, de la convivencia de los vivos y los muertos, es el origen de la literatura, es decir, se concibe lo real a través de narraciones. Así, toda la Literatura aquí mostrada se enmarca a través de la degradación que va de lo *extraño* a lo *maravilloso*. Lo que pasa es que la Literatura como género es algo muy problemático: qué es fantástico, qué no...; hasta qué punto será narración o no...

Hemos de decir por otra parte como aspecto general, que lo *Fantástico* se va a preservar como una constante en la antigüedad, por ejemplo: qué nos impide tomar como fantásticas las narraciones como Polifemo, Circe, o la bajada de Eneas a los infiernos... De esta forma, de esa constante perseverancia se ha nutrido la oralidad para enmarcar, a través de los mitos, los parámetros de lo que está bien y mal desde el prisma de una determinada comunidad, o de lo que es bueno y malo, etc. Así, lo *Fantástico* en la Edad Media está ligado a lo alegórico-moralizante, o son recreaciones de la literatura antigua o escatológica (por ejemplo: bajada a los infiernos antes mencionada...). Lo Fantástico en la novela gótica del siglo XVIII ve la necesidad de bucear en las literaturas nacionales como medio de valorar el alma del pueblo, el famoso *Volkgeist*, que presta atención al tema de los mitos y las leyendas. Con el inicio del Romanticismo hay una caracterización del cuento fantástico, pero muy relativa, primero porque el elemento fantástico nos va a aparecer dentro de las novelas góticas, de ahí pasamos al Romanticismo en sus vertientes (leyendas, poesía...) donde el género fantástico va a tener una cabida importante dentro de los géneros. Es decir, cada época, desde el punto de vista creativo, va a aprovechar su prisma de visión para retomar lo recogido al pueblo y con su estética, volver a lanzar al pueblo ese mismo elemento recreado.

Herder en *Las Cartas a Osian*¹⁶, vincula la genética de lo maravilloso a la naturaleza humana, y en esta genética ve todo este acerbo popular, todo lo maravilloso de la naturaleza humana, todo lo irreal de las narraciones fantásticas, en donde tiene lugar la apertura a las culturas primitivas alejadas en el espacio y en el tiempo y también a la poesía oral popular. Esto nos lleva al descubrimiento de un *Volkgeist*, es decir, motivos, experiencias populares, que tienen coincidencias prerracionales o míticas que explicaría ese espíritu popular, hasta qué punto nace en lo popular y hasta qué punto la literatura tuviera que intervenir en ello y diera el salto a la conciencia literaria, otro estadio.

El hecho de que circule todavía por la boca del pueblo historias de ánimas, fórmulas escatológicas (cristianas o paganas) para averiguar el día de la muerte..., nos lleva a detenernos en la simbología, pero una simbología que parte de unas creencias marcadas por una historia en común a todo un continuo ir y venir de occidente, y en particular de la península ibérica, donde el fomento e implantación de las cofradías religiosas en torno al periodo de la *Contrarreforma*, a partir del Concilio de Trento (1545-1563), intentaba condenar la herejía imperante y marcar las pautas que definiesen el nuevo catolicismo. Es a partir de finales del siglo XVI y XVII donde se produce un afianzamiento cofradístico, y donde dichas cofradías empiezan a hacer mella en el pueblo el cual no duda en erigir templos a los Santos, ermitas..., interviniendo las familias más pudientes, y a la vez también los gremios

16 Herder, Johann Gottfried: *Intercambio de cartas sobre Ossian y las canciones de los pueblos antiguos*, Ed. Alfaguara, 1982.

de trabajadores, creando sus propios estatutos religiosos (única forma, a través del gremio, de acceder a las obras benéficas santuarias y marianas por parte del pueblo menos adinerado, es decir, intervenir en la causa religiosa). Es en los siglos XVII y XVIII donde las cofradías religiosas entran con mejor pie puesto que se dan dos hechos: la abolición de los gremios por parte del ministro Campomanes por ser considerados éstos centros de poder (siglo XVIII) y por tanto posibles incitadores a rebeliones contra el gobierno; y por el contrario, trato de favor para la expansión de las hermandades y cofradías religiosas (fenómeno que ya había empezado en el siglo XVII), siendo éstas las beneficiarias de los testamentos u otro tipo de donaciones particulares.

El caso es que desde mediados del siglo XVII en adelante, esto es, todo el siglo XVIII, se conforma el periodo de afianzamiento popular de las Ánimas Benditas, para las cuales se emplean métodos de recolección (a través de rifas, cepillos, cantos populares...) y, como no, formas de «recolección de adeptos»... Y es que desde los grandes sermones religiosos propugnados en las Guerras de las Cruzadas donde se «jugaba» con el concepto de alma, así como con el destino de la misma, a cambio de un acto de caridad (es decir, asistir a la Guerra Santa, y que hoy incluso en otras religiones se padece). El destino del alma ha constituido la «gran piedra filosofal» del cristiano que ha tenido para la que ha tenido que buscar con insistencia su descanso a cambio de ofrecer todo tipo de culto a la iglesia en general, y a determinadas órdenes en particular.

Mientras que el declive y el ocaso de las cofradías tuvo lugar en el siglo XIX, y cuya extinción está todavía llevándose a cabo puesto que quedan en pie ya pocas, nos ha quedado la oralidad..., es decir, muchos de los elementos, vamos a llamar «maravillosos», que existe en torno al aspecto aquí tratado. Se debe esto en parte a un resultado que proviene de un control masivo que por parte de los estamentos religiosos se ha tenido con el pueblo, donde el alma ha sido el promotor de la imaginación, y a la vez, el objeto de la misma. No obstante, el hecho de que historias relacionadas con el diálogo con los muertos, o la aparición de ánimas ya sea procesionalmente o como señales de algo, o el anuncio de la muerte..., donde se nos muestra un panorama revestido de un marcado acento cristiano, no es ápice para descartar retazos inconexos con otros pasados u otras culturas, ya que estaríamos en definitiva cayendo en un gran error, puesto que el occidente, marcado por el vaivén de las distintas culturas, ha sido ámbar como medio de enlace con el pasado, y ha sido basa para sustentar esos tiempos con el más inmediato pasado. Es por esto que el caso del personaje del «fantasma» aparece ya en otras literaturas como por ejemplo ya de la cultura griega¹⁷, como forma de transgresión del límite hacia el lado de lo sobrenatural, o por ejemplo no podemos pasar por alto el *Bosque* medieval como límite no sólo físico, sino espiritual donde es posible toda

17 «Sueño», *Fragmentos novelescos*, Ed. Gredos, 16, Madrid.

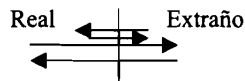
transgresión, etc. Es decir, la literatura es un resultado forjado a partir de nutrientes histórico-literarios en el que los distintos substratos superpuestos han retomado los distintos focos alusivos a lo sobrenatural como medio de obtención de unos determinados fines, esto es, fundamentalmente religiosos.

El caso es que la transposición entre realidad y ficción o los otros correlatos supone la producción de la ficción. La irrupción de lo sobrenatural supone una ruptura con las reglas establecidas en nuestra realidad. Entonces todo lo fantástico es una ruptura del orden establecido. «Cada ruptura», dice Bravo, «va seguida por una irrupción sobrenatural produciendo un desequilibrio, y ese es el material narrativo»¹⁸. ¿Cuáles serían los rasgos definitivos de esa expresión fantástica que dan lugar a la producción de lo narrativo y que supone la puesta en escena de dos ámbitos: la *Ficción* frente a la *Realidad*¹⁹?

Pues bien, la producción de lo fantástico supone la *escenificación del mal* pero éste entendido en un sentido funcional que altera un orden establecido —como categoría estética y no ética—. Lo fantástico es susceptible de reducirse al restituirse el marco de la realidad transgredido. Todo lo que lo fantástico pone en cuestión es precisamente la noción de realidad que empieza a forjarse en el Renacimiento (tiempo, espacio, causalidad).

Pero hay que tener cuidado puesto que la producción fantástica, desde el marco de la narración o bien de la oralidad, que al fin y al cabo también es narración, parte a menudo de una dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, por tanto, un acontecimiento fantástico según quién lo cuente puede parecer más o menos sobrenatural.

Así, el orden lógico va de un sitio a otro, es decir, la persistencia de un límite *Real-Maravilloso*, genera lo maravilloso, es lo que Todorov y Freud²⁰ decían «que lo maravilloso tiene su lógica propia, es decir, el estatuto de lo maravilloso tiene sus propias leyes...».



18 Véase nota 1.

19 Estos tienen más correlatos que funcionan como temas que son el Sueño respecto a la Vigilia, «donde se produce derramamiento del sueño en la vida real» (Nerval). Otro correlato sería el doble respecto al yo, es decir, el Otro, la Alteridad (el tema del doble), en el que el doble puede ser interior o exterior.

20 Todorov, Tzvetan: *Introducción a la Literatura Fantástica*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972. Freud, Sigmund: *La interpretación de los sueños*, Ed. Alianza, Madrid, 2000.

Por otra parte, ¿qué es la Naturaleza de lo *Fantástico*? Vax²¹ habla respecto de la Historia y respecto de la Crítica. Según la historia, aunque mediocre, la *Literatura Fantástica* desarrolla cierto tema de una cierta manera, por ejemplo: historia de brujos, vampiros... (historias germánicas, francesas...) o un relato destinado a producir en el lector un estremecimiento particular.

Desde el punto de vista de la crítica tiene una característica intrínseca que es lo *Sobrenatural* como elemento y la *Ambigüedad*. Lo *Fantástico* desde el punto de vista de la crítica no es inferido por el pensamiento, no es una categoría intelectual sino que es percibido por la sensibilidad.

Por último, lo *Fantástico* se emparenta con las nociones afectivas (lo intelectualizable) de lo *Numenoso* y lo *Sagrado*. Numenoso (numen) es lo que se opone al fenómeno y tiene que ver con lo sagrado (esencial) y se aprende por lo afectivo.

Dentro de esas sensaciones afectivas tendríamos principalmente el «casi-creer» que hace referencia a la transgresión del límite de lo real, esa vacilación va a ser una de las características de las leyendas. Es la contradictoria reacción del autor, lector o personaje ante el prodigio; afectaría a ellos tres, es algo en lo que se cree o no, que afecta al inconsciente colectivo, no es una cuestión de fe (aunque en todos menos uno atañe a la fe) pero tiene que ver casi con lo sagrado. Tanto los personajes como los lectores son llevados a prestar fe a sucesos que se salen del orden de la causalidad con lo que se les puede llevar a creer o no creer (*vacilación*), hay una lucha entre lo sobrenatural y la voluntad de lo cotidiano.

Así, para finalizar este humilde esbozo, quisiéramos hacerlo con una afirmación de Sebold²² que fue lector-oyente de tantísimas narraciones populares y que ahora escribe: «*el mismo autor de leyendas se pone en la misma situación del «casi-creer» para transmitir esa vacilación al lector o receptor de la obra*», además afirma que «*lo indispensable es la ambigüedad de lo sobrenatural la cual se refugia ante personajes medio escépticos que ante esa vacilación entre la fe y la duda inducen al lector a creer o más bien a vacilar*».

21 Vax, Louis: *Las obras maestras de la Literatura Fantástica*, Ed. Taurus, D.L., Madrid, 1981.

22 Sebold, Russell P.: *Bécquer en sus narraciones fantásticas*, Ed. Taurus, D.L., Madrid, 1989.